

Una réplica a Eugenio Guzmán: "Chile, un caso de modernización inconclusa". Instituto Libertad y Desarrollo

Jaime Estévez.
1998

Como punto de partida conviene precisar lo que parecen ser dos acuerdos. Por un lado, la constatación de los importantes avances que ha tenido la modernización en Chile. Estos éxitos se reflejan no sólo en los indicadores socioeconómicos, sino también en la percepción de la gente que reconoce vivir mejor que sus padres. Por el otro lado, sin embargo, también hay acuerdo en constatar cierto sentimiento de malestar e inseguridad. Cabe destacar que el trabajo de Eugenio Guzmán no cuestiona los datos exhibidos en el IDH 1998, sino su interpretación. Por cierto, hay varias interpretaciones posibles y legítimas, aunque tal vez con grados de plausibilidad distintos.)Pues bien, cuál es la interpretación alternativa que nos propone Eugenio Guzmán ?

Para el comentarista los niveles de inseguridad "obedecen más bien a las deficiencias que se aprecian en el proceso de profundización del modelo"; es decir "la inseguridad provendría del mal funcionamiento de los sistemas públicos que aún no exhiben niveles de modernización adecuados y del hecho que en los últimos años dicho proceso se ha estancado." (p.44) En resumen, las inseguridades de los chilenos reflejarían el hecho de que el "modelo neoliberal" no haya sido aplicado plenamente. Dicha tesis es desarrollada a través de tres argumentos.

1. El primer argumento resalta al individuo como principio máximo. Eugenio Guzmán parte acertadamente por definir a la modernidad por la autonomía, pero prosigue de modo menos acertado: "es decir, (la modernidad) constituye la expansión de la vida e historia privada por sobre la vida colectiva" (p.2)

Tal planteo es ingenuo porque toma el discurso del individualismo al pie de la letra. No se hace cargo del hecho bien visible en nuestra sociedad (pero no sólo en ella) de que los bellos discursos sobre la autonomía del individuo son contradichos a diario por la triste realidad de dicho individuo. Para muchos, demasiados individuos en nuestro país, la autonomía individual es

más que relativa. El elogio de la decisión y responsabilidad individuales suena sarcástico para quienes viven en situación de pobreza, quienes temen perder su empleo, quienes no saben como financiar el copago en el caso de una enfermedad grave e ignoran qué jubilación les procura años de cotización en una AFP. Dicho en breve: hablar de individuo es hablar de cada uno de los chilenos y desgraciadamente debemos constatar que no hay igualdad de oportunidades para cada uno.

El argumento es ingenuo también por otra razón: no se hace cargo de la relación entre los individuos. Muy de paso señala "los intereses individuales deben conciliarse entre sí" (p.16). Parece dar por supuesto, con una fe bastante ciega, que el mercado produce el equilibrio automático entre los diferentes intereses. Pero además parece creer que dicha armonía espontánea basta para que exista sociedad. Como es sabido, las relaciones entre individuos suelen ser asimétricas y el mercado no asegura un equilibrio entre intereses de diferente poder de negociación.

Pero además, los nuevos liberales olvidan lo que sabían los viejos liberales - la sociedad no se agota en el mercado. Por algo, el Adam Smith que tan bien analizó la mano invisible del mercado, después se preocupó de reflexionar acerca de una "teoría de los sentimientos morales". El liberalismo originario sabe que la vida social implica algo más que un intercambio de bienes y servicios; significa comunicación, ciertos valores y normas compartidos, en suma, un vínculo social. Esta sociabilidad, aspecto crucial en el Informe del PNUD, apenas es tematizada por Guzmán.

El autor destaca, por el contrario, la oposición de lo individual y lo colectivo. ¿Es éste el clivaje que caracteriza la situación de Chile? La contraposición suena añeja; ya los antiguos sabían bien que el individuo es un animal socialis, inserto en relaciones y creencias colectivas. Y nosotros sabemos tras las experiencias recientes como facismo y comunismo, que no puede invocarse un interés colectivo en detrimento de los derechos individuales. Vale decir, hay umbrales mínimos de uno y otro lado que no deben ser sobrepasados so pena de poner en peligro tanto la vida individual como la colectiva.

Albert Hirschman estudió alguna vez los desplazamientos que ocurren entre intereses privados y públicos, variando el énfasis que pone cada época en uno y otro. Hoy día predomina ciertamente el individualismo y, frecuentemente, un "individualismo negativo" que ve en el otro más al competidor que al posible colaborador. A nuestro juicio, Eugenio Guzmán practica un reduccionismo económico que le impide visualizar las consecuencias que tiene un individualismo exacerbado para la persona. No ve los costos sociales y psíquicos que tiene la privatización de riesgos y responsabilidades para todos aquellos que no tienen los medios para ejercer efectivamente la "libertad de elegir". Por sobre todo, le escapa toda visión de sociedad. Al "entender el riesgo como una característica del quehacer humano, pero que con la modernidad adquiere una dimensión privada" (p.2), el comentario desconoce totalmente los desafíos que nos plantea el advenimiento de una "sociedad de riesgo" (Ulrich Beck). Buena parte del debate sociológico actual, desde Luhmann hasta Giddens, está centrado en los problemas de una sociedad que enfrenta la producción de riesgos como una característica estructural. Cuando pasamos de un "shock" financiero a otro, reducir el riesgo a su dimensión privada muestra una falta de perspicacia.

2. Una vez identificada la modernidad con la transferencia de certezas y responsabilidades al ámbito privado del individuo, el segundo argumento de Guzmán identifica el deterioro de la seguridad de las personas con la interrupción de dicho proceso. Al no concluir los cambios institucionales requeridos para la privatización se generarían ambigüedades en torno a lo que corresponde al ámbito privado. Reduciendo lo privado al ámbito económico, Eugenio Guzmán restringe el malestar a "las diferencias de expectativas que evidencian las personas en materia de calidades entre los servicios del sector público y privado" (p.22). Más adelante concluye que "los déficit de modernización de ciertos sistemas funcionales (seguridad, justicia, salud, educación, etc.) son los que estarían minando las bases de confianza existentes" (p.37).

Este segundo argumento reitera la contraposición de individuo vs. colectivo mediante la contraposición de sector privado y público. Nuevamente estamos ante un planteamiento economicista que reduce lo privado a la economía privada y el ámbito público al sector público. Parece significativo que lo público termine confundido

con lo fiscal. Cierta fijación con la privatización (en un sentido económico) no permite ver que la esfera pública remite a la convivencia social, al encuentro, a la conversación y elaboración de lo que nos es común. Y a través de esa comunicación pública tiene lugar la formación de opinión, la tematización de opciones, en síntesis, la configuración de lo socialmente compartido: la res publica. Vislumbramos entonces el punto decisivo: es en el ámbito público que el ciudadano sale a la luz pública. Desconocer la dimensión pública es ignorar la dimensión ciudadana de la modernidad. En este sentido, el texto revela un "déficit de modernidad" (p.22)

En otro sentido empero, Eugenio Guzmán parece tentado por un "exceso de modernidad". Al hablar de una "interrupción" del proceso de privatización, el autor parece proponernos una visión teleológica del progreso que culminaría en la plenitud de un mundo privado. Donde el Informe de Desarrollo Humano muestra tensiones que debemos aprender a manejar, el comentario insinúa una visión monista del desarrollo histórico que parece discurrir - con interrupciones - por un solo eje desde el sector público hacía el privado. Guzmán parece suponer que existe la modernización, una sola y única estrategia.)Acaso Estados Unidos o la Union Europea o Japón obedecen a una misma pauta de modernización? Se trata de "modelos" necesariamente diferentes porque las estructuras económicas están insertas y enraizadas en relaciones sociales distintas. Hay que respetar pues las condiciones socioculturales diferentes. Esta es la mirada que sugiere el Informe 1998 al subrayar la complementariedad entre el proceso de modernización y la subjetividad de la gente.

Eugenio Guzmán se inclina por diagnosticar "una crisis de legitimidad de lo público para resolver los problemas de la cotidianidad".(p.40) Pero)será su enfoque apto para dar cuenta de los problemas concretos de la gente?)Qué puede decir del 66% de los entrevistados cuyo sueldo no les alcanza para contratar una Isapre (p.23) ?)Qué puede decir a la mayoría de padres que tienen sus hijos en un colegio municipal, de los cuales sin embargo, (según la encuesta citada de DESUC-COPESA), apenas uno de cada cuatro tiene la esperanza de que se hijo entre a la universidad (p.25)?)Es plausible señalar el aumento de la escolaridad media (p.32) para interpretar el hecho de que el 69 % de los entrevistados por CEP-PNUD tenga temor de no encontrar un empleo aceptable en caso de perder su

actual empleo? A nuestro entender, la tesis de la "privatización inconclusa" no ofrece una explicación adecuada.

3. El tercer argumento de Guzmán busca refutar el papel del Estado y de la política como instancias de mediación entre las lógicas de los sistemas funcionales y la autonomía de los sujetos. Según el autor, "no sólo en nuestro país, sino que en el mundo en general (...) se encuentra en crisis la legitimidad del "Estado de Bienestar" (...) Luego no se entiende como puede fomentar la confianza y la cooperación entre las personas un sistema basado en la mediación política y la lógica regulatoria. Por el contrario, un esquema tal sólo fomenta la desconfianza desde el momento que impide el desarrollo de la lógica de la cooperación voluntaria." (p.5)

Es cierto que el Estado de Bienestar que aseguró un desarrollo inédito de treinta años en la Europa de posguerra se agotó. Se agotó una forma de Estado, pero en ningún caso el Estado y, por cierto, no el tema de fondo. Mirando al mundo en general, desde Clinton a Blair, desde Schröder a Cardoso, vemos una misma preocupación por superar tanto la estrategia estatista como la estrategia neoliberal mediante una "tercera vía" (Blair). Una estrategia capaz de compatibilizar las dinámicas de una economía de mercado con las demandas de las personas por una mayor y mejor calidad de vida. Las condiciones de Chile son diferentes, por supuesto, pero el problema de fondo es similar.

Me limito a destacar dos aspectos autoevidentes. Por un lado, apreciamos los efectos destructivos que tiene la desregulación de los flujos financieros. Las crisis financieras en México y luego en Asia han sido una voz de alarma para las agencias multilaterales y los gobiernos del G-7 que buscan denodadamente gobernar dichos procesos. Cuando el mundo discute sobre "global governance", en este pequeño país no podemos entregarnos a los equilibrios espontáneos del mercado. En Chile seguiremos viviendo la globalización como un proceso ajeno y hostil, un huracán fuera de todo control, si no logramos afianzar y potenciar la capacidad de acción del país. Dicha capacidad pasa por la integración social. En suma, el país es tan fuerte como fuerte es la integración de la sociedad.

Ello nos remite, por otro lado, a la igualdad de oportunidades en Chile. Pareciera existir cierto acuerdo acerca de la economía social del mercado, pero cabe dudar que sobre la comprensión de "lo social" en dicha concepción. En la versión que dio lugar al "capitalismo renano" (Alemania Federal), la economía social de mercado implica una intervención estatal deliberada en favor de una igualdad efectiva de las personas. Eugenio Guzmán, en cambio, plantea una noción empobrecida del Estado. Reducir el Estado a un simple facilitador de las leyes del libre mercado es ignorar su carácter complejo.

La acción del Estado concierne la integración de la sociedad: la articulación de los múltiples actores y factores en una perspectiva compartida. Concierne la dimensión simbólica de la vida en sociedad: el Estado expresa el reconocimiento y la protección que la comunidad debe a cada uno de sus miembros. Concierne el ejercicio efectivo de la ciudadanía: el Estado ha de crear un entorno favorable para que todos los ciudadanos por igual puedan ejercer libre y efectivamente sus derechos. De cara a estas tareas, la propuesta de Guzmán de asegurar lazos de confianza y cooperación mediante "el desarrollo de la lógica de la cooperación voluntaria" se revela débil y limitada.

En resumen, la explicación alternativa que propone el Instituto Libertad y Desarrollo no refuta la interpretación presentada por el Informe. Por el contrario, el enfoque economicista del comentarista no le permite apreciar debidamente el mérito del IDH 1998: llamar la atención sobre la subjetividad de la gente. Las personas no son solamente actores económicos y, por lo tanto, queda corta toda propuesta que trate sus miedos y anhelos al modo de demanda y oferta. El problema de Chile no radica tanto en un déficit de modernización, como sostiene Eugenio Guzmán, como en el modo de llevarla a cabo. En lugar de eliminar las llamadas "interferencias políticas" hay que fortalecer la acción política en tanto disposición de las personas sobre sus condiciones de vida.

Realizadas las réplicas a las críticas que formula Eugenio Guzmán, es menester resaltar la altura de miras del texto. Particularmente ahora, Chile requiere un gran debate de ideas. Tal vez lo más importante del trabajo comentado resida precisamente en contribuir a un amplio debate ciudadano. Cabe felicitar al Instituto Libertad y

Desarrollo y, muy especialmente, a Eugenio Guzmán por la esta oportunidad de conversar sobre los desafíos de Chile.